

EL MOVIMIENTO DEL PENSAMIENTO EN LOS GRUPOS

26 de marzo de 2011

Ignasi Bros:

En primer lugar quisiera agradecer a ABE que me encargase la organización de esta jornada y a Teresa Galligó y Ana Duran por el soporte organizativo. Begoña Sarrias y Aitziber Zúñiga con sus aportaciones van a darnos elementos para que, en conjunto, podamos acercarnos un poco más al conocimiento de los fenómenos grupales. Más tarde me acompañará Montse Jara con el material clínico.

También al principio quisiera expresar mi pesar por la pérdida de un familiar, que nuestra compañera Teresa Galligó ha sufrido la semana pasada, y desear que ella pueda encontrar consuelo en el futuro.

No vamos a poder seguir el horario previsto, por lo que tendremos que ajustarnos un poco a lo que, entre el deseo y la costumbre, podamos conseguir. En primer lugar yo voy a introducir el tema, después Aitziber Zúñiga va a hacer su exposición, vamos a tener un tiempo para comentarlo y nos vamos a levantar 5 minutos para estirar las piernas para estirar las piernas o lo que quieran, pero no va a ser la pausa del café. Después Begoña Sarrias va a hacer su presentación y la vamos a discutir. Luego haremos la pausa café. Después Montse Jara nos va a presentar el material de una sesión de un grupo que yo introduciré.

Ahora les vamos a proponer que, para prepararnos para trabajar, escuchemos 4 minutos de música.

Música: *Lamele* de Chiava Alberstein

Desde ABE siempre ha habido un interés por los grupos, como lo muestran las jornadas que se han dedicado a ellos.

Al pensar en esta jornada, "El movimiento del pensamiento en los grupos", se mezclaban diferentes ideas que intentaremos complementar.

El punto de partida es la investigación de los procesos de cambio que suceden en un grupo, en el curso de su historia y en el tiempo que dura una sesión. Nos preguntábamos qué relación hay entre el desarrollo individual dentro del grupo y el desarrollo del mismo grupo, ya que concebimos al grupo como un ser, como un cuerpo también en movimiento, en desarrollo. El interés es ver al grupo desde lejos y después, o al mismo tiempo con visión binocular, verlo de cerca de una forma lo más precisa posible. Como si viésemos un campo de tenis desde lo más alto y nos acercásemos con el "ojo de Halcón" para ver dónde está la pelota y que de esta forma nos permita discernir un suceso de otro.

Vamos a delimitar un poco el campo de trabajo. Nuestra visión del grupo parte de los trabajos de Bion y de las aportaciones de diferentes escuelas y autores. Estas aportaciones no deberían hacernos perder de vista la posibilidad de caer en una identidad frágil. La incorporación de nuevas ideas permite una evolución y un cambio, pero sabiendo en cada momento dónde estamos. Por tanto, aunque las aportaciones de Foulkes, Yalom, Resnik, por citar a algunos de una larga lista, puedan ser incorporadas, así como las de otros pensadores como poetas, filósofos, artistas... no se nos desdibuja nuestra identidad básica, el psicoanálisis, Bion y la apertura hacia el desarrollo como consecuencia del trabajo con la Observación de Bebés.

Pero, ¿cómo poder precisar más? ¿Qué tipo de ansiedades y defensas está utilizando un grupo en un momento determinado? ¿Qué bloquea el pensamiento en un grupo? ¿Cómo pasar del malestar perturbador a la satisfacción de una experiencia de descubrimiento?

En un encuentro con ellos, el Dr. Marfà y la Dra. Vives me sugirieron varias ideas para avanzar en el conocimiento de los grupos. La idea que voy a destacar, para orientarnos, es la de poder observar al grupo mediante la tabla de Bion. Si situamos al grupo en conjunto y también a las personas que lo forman bajo este prisma, quizás podamos comprender mejor cómo nuestras intervenciones ayudan o bloquean los movimientos en el grupo. También podremos reconocer las capacidades que todos los miembros del grupo tienen para generar un desarrollo personal y grupal. ¿Cómo pasar de B2 a C4 o a D3 en la tabla de Bion? La complejidad en un grupo se nos presenta como enorme pero, ¿cómo hacer simple esa complejidad para desvelar, descubrir, poner de manifiesto las emociones que están en curso? Es decir, en un momento determinado, un grupo ¿qué tipo de pensamiento tiene? Al terminar una sesión de un grupo, en la que la impresión es que se ha trabajado, un paciente al marcharse dice: “¿Y podremos repetir curso?” Al cabo de unos días vuelve a suceder lo mismo, pero quien lo dice es una mujer. Si lo miramos desde el punto de vista fenomenológico, los dos han dicho lo mismo, podría tener el mismo significado, pero lo han dicho en días diferentes, personas diferentes, con un compromiso diferente con el grupo. Quizá ese pensamiento no está en el mismo lugar. Si nos ponemos en la tabla de Bion, ¿dónde está ese momento en el que dicen si podrán repetir curso? ¿Es un deseo, por lo tanto estamos en la indagación (teniendo en cuenta que estos son los usos que se le dan a la tabla, a los diferentes elementos, que van de lo menos desarrollado a lo más desarrollado)? ¿Dónde está? ¿Es un elemento alfa que está en indagación? ¿O es una preconcepción de un grupo que se tiene que hacer en un futuro (pero sería una idea falsa porque saben que no va a haber ningún otro grupo)? Si pensásemos que no importa dónde coloquemos esta situación, pero sí cómo hacerla evolucionar hacia el crecimiento, sabiendo que esto nos va a llevar más tarde hacia una regresión, va a haber momentos de expulsión, de acción... ¿Cómo movernos por la tabla, por los diferentes tipos de pensamiento que hay para que eso pueda aportar algo a los pacientes y al grupo? Ésta era un poco la idea inicial. Ésta podría ser una propuesta de trabajo para hoy, aunque seguro que saldrán otras, y bajo esas propuestas veremos un material clínico para poder conectar esas ideas con la acción.

Para introducir más el tema de hoy y enlazarlo con la música que hemos podido escuchar, quisiera decir apenas dos palabras sobre la música, el pensamiento abstracto y, por último, resaltar algo sobre lo que me interesa poner el acento: los sueños y la ensoñación, es decir, sueño o representación fantasmática del que duerme.

Primero, sobre la música. Podríamos decir que escuchar música nos aporta algo más que el placer del momento, o el desplacer, que también es posible. La música nos cambia algo en nuestro interior. No somos los mismos si la música ha penetrado en nuestro ser. Les propongo escuchar las presentaciones con la sensibilidad atenta hacia la musicalidad de las ideas. Ya veremos hacia donde nos puede llevar esta predisposición y el sentido que vamos a poder encontrar.

Segundo, sobre el pensamiento abstracto. Además de las cosas que se van a hablar sobre el pensamiento, podríamos decir, siguiendo a Bion, que el pensamiento es un movimiento que va de lo concreto a lo abstracto para después volver a lo concreto y así sucesivamente. Personalmente, la abstracción me incomoda mucho, me sitúa en los límites de lo que quiero y no puedo alcanzar, no comprendo. Aunque la dificultad en concretar sea de otra naturaleza, propongo que nos detengamos también en ella. Cuántas veces generalizamos para eludir esta dificultad. Cuánto nos cuesta ser precisos y cuánta paz nos da serlo. La claridad diáfana sobre los acontecimientos concretos, sobre las emociones, nos permite también una apertura hacia nuevos momentos, hacia otras ideas.

Tercero, sobre los sueños. En el libro del Dr. Pérez-Sánchez *Aprendiendo del bebé, filosofar psicoanalítico*, un libro escrito con pasión y sinceridad, en el que se nos abren puertas para pensar las cosas en profundidad, para que entre aire fresco y se lleve un cierto olor a rancio, se cita, entre otros pensadores, a María Zambrano. Más que citar, Pérez-Sánchez engarza las ideas de Zambrano con las propias y las de Bion y Meltzer sobre los sueños. Como a mí lo que me interesa son los sueños, voy a seleccionar algunos parágrafos.

Dice Zambrano: "Todo sucede como si desde el primer instante el sueño estuviese ya hecho y fuese una historia que hubiese ocurrido y a la cual no podemos añadir ni quitar nada. En suma: en sueños no existe el tiempo, mientras soñamos no existe el tiempo (...) de que así asistimos a un tiempo sin dueño. Y esto da por consecuencia la no aparición del instante, de ese instante único, privilegiado, el instante nuestro, en el que nos extrañamos y nos preguntamos, el instante vacío de acontecimiento. El uso del tiempo, del tiempo propiamente humano, nace de un vacío".

Pérez-Sánchez dice: "El sueño es una actividad mental de ponernos al día y posibilitar recuperar algún trozo auténtico de nosotros mismos, para decirlo de alguna forma, con mucha inteligencia, polivalencia, asimilando nuestros potenciales, con habilidad sin límites, en movimientos inmóviles, contradicciones asumidas, atemporalidad, historias verdaderas sin narración causal explicativa. Su asunción y asimilación los convierte en instrumentos de cambio

y transformación. Es la criba para separar consciente de inconsciente, para poder traer a la consciencia aquello necesario para el desarrollo y el crecimiento”.

Zambrano coincide conceptualmente, probablemente sin saberlo, con H. Chbani y Pérez-Sánchez en la distinción entre Función y Estado, dando a lo onírico un lugar fuerte, esencial. Y Pérez-Sánchez sigue: “De esta forma, puedo decir que toda mi consistencia y realidad, la que tengo y con la cual voy por el mundo, es debida a los sueños. Todas mis posibilidades de flexibilidad, de ocurrencias, de espontaneidad, son debidas a mis sueños inconscientes. De donde saco fuerza, vigor y vida. Es todo lo que hace que me permita estar conectado a mi cuerpo, con mis recuerdos y proyectos, que están almacenados en mis sueños, a los que puedo recurrir en cualquier momento de necesidad, incluidos mis personajes más queridos, mis padres ya idos y con los que yo hablo en plena realidad sin delirar, y que me permiten pensar, crear y de nuevo amar”.

Aún a riesgo de convertir el trabajo de hoy en azaroso con estas tres ideas sobre la música, el pensamiento abstracto y los sueños, me parecía útil hablar de las dos primeras en relación a los trabajos de Aitziber Zúñiga y Begoña Sarrias, y esto último en relación de una manera más concreta con el material clínico que presentaremos.

Aitziber Zúñiga en su presentación nos va a llevar hacia el reto de tener presentes en nuestra tarea cotidiana elementos provenientes de diferentes pensamientos poéticos, artísticos, neurobiológicos. Su trabajo nos va a suspender en el aire, quizás de una manera incómoda y libre al mismo tiempo, con la finalidad de poder pensar sin muchas ataduras. En “Pensar es sentir”, la primera parte de su presentación, nos propone una reflexión sobre eso que a veces creemos saber que es el pensar. En la segunda parte, “El movimiento del pensamiento”, aporta más elementos para que entendamos qué es lo que sucede en una relación desde el vacío.

Begoña Sarrias nos va a hablar de creatividad, inspiración, armonía en el grupo a través de conocimientos musicales y la filosofía, de mitos, pero se debería tener en cuenta que sus reflexiones parten de la experiencia y están ligados a los fenómenos grupales.

Sin más que decir en la presentación, cedo la palabra a Aitziber Zúñiga.

Aitziber Zúñiga:

En primer lugar, tanto Begoña Sarrias como yo misma queremos agradecer a Ignasi Bros la invitación para participar en esta Jornada. Nuestra gratitud va más allá de una simple formalidad, puesto que el título de esta jornada reúne tres cuestiones que tienen una especial resonancia para nosotras: movimiento, pensamiento y grupo. Además, presentar esta primera parte conjuntamente nos remite a un encuentro personal, al compartir intereses comunes como la música, la danza y el movimiento a través del cuerpo y los grupos.

El mismo título de la jornada conlleva, de forma implícita, la idea de que el pensamiento está en movimiento, que fluye a lo largo del tiempo y del espacio y que este movimiento se inscribe en

la relación, y de forma extensible en el grupo. Esperemos que hoy, con este encuentro, nuestros pensamientos puedan inspirarnos hacia nuevas direcciones y paisajes.

El movimiento del pensamiento en el grupo

No puedo evitar comentar que las ideas que voy a ir desarrollando provienen de diferentes lugares y personas y han confluído hasta aquí. Algunas de estas personas se hallan entre nosotros, como la Dra. Àngels Vives y el Dr. Pérez Sánchez, así como los compañeros del seminario; otras no están hoy presentes, como Joan Hernández y Josep Lluís Badal, profesores de Taiji; Rafa Villanueva, coordinador clínico del Centro de Atención Precoz de Granollers, y finalmente Salvatore Spano, pianista y profesor de música. A todos ellos les debo gratitud por su ayuda en el desarrollo de la sensibilidad y la profundidad, la apertura, la relajación, la firmeza, la paciencia, la confianza y la sinceridad... entre otras cualidades.

Esta presentación transcurre en torno a dos temas o movimientos que pretenden ser un punto de partida en el desarrollo de esta jornada: con el primero deseo transmitir un pulso, un ritmo, como el latido de un corazón, y lo podríamos titular “pensar es sentir”. Continuaremos con una reflexión sobre el movimiento, tomando como referente la cosmogonía china, que pretende ser metafóricamente una respiración.

La dificultad que entraña hablar sobre el movimiento del pensamiento en el grupo en cierto modo es parecida a la que se plantea cuando nos quedamos dormidos: no podemos ser testigos de nuestro adormecimiento. Durante el sueño creemos soñar, cuando tal vez son nuestros pensamientos e imágenes oníricas las que nos sueñan. Ahora bien, gracias a la atención, la observación y una actitud sensible podemos tratar de describir, que no explicar, aquello que está cercano a lo vivido, lo que es casi inmediato.

Como apunta Ludwig Wittgenstein en *Trozos de papel* “[La dificultad] se debe a que esperamos equivocadamente una explicación cuando una descripción constituye la solución a la dificultad, por poco que se le dé el lugar que le corresponde y que nos detengamos en ella, sin tratar de superarla. Eso es lo difícil: detenerse.”¹

Al igual que ocurre en el seminario de Observación de Bebés, mediante la descripción de cada observación tratamos, con la ayuda de los pensamientos que ocupan nuestra mente, detenernos en cada palabra, en cada frase empleada, releendo lo leído, tratando de penetrar en su significado (metafóricamente hablando, haciendo “sangrar” la frase, abriendo sus entrañas), en un proceso que intenta convertir lo escrito en algo metafórico y, desde las palabras, evocar la inspiración y hacer surgir la creatividad, la imaginación y la sorpresa.

Con este ánimo nos aventuramos a hablar sobre el tema que hoy nos ha traído hasta aquí. Desde la observación vamos a acercarnos al pensar y a su movimiento, observando sus

¹ Ludwig Wittgenstein. (1985). *Zettel* (trad. de Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines) México: UNAM

disonancias y armonías, su expansión y recogimiento, su ligereza y pesadez, contacto y distancia, quietud y silencio... Estas calidades y tonalidades están presentes en diferentes momentos de cada experiencia, como si de una expresión musical o pictórica se tratase.

Primer movimiento: Pensar es sentir

Antes de situarnos en el encuentro con los otros, en el pensar en grupo, a la pregunta de dónde se encuentra el pensamiento, los latidos rítmicos del corazón se abren paso: en el encuentro del pensar y el sentir.

Desde el psicoanálisis, con Melanie Klein, se entiende que la evolución del pensamiento va desde la posición esquizoparanoide hasta la depresiva. Con Wilfred Bion aparece la idea de que lo que es depresivo y esquizoparanoide están al mismo nivel, coexisten en alternancia. Bion sitúa el pensamiento como eje central del desarrollo, entendido como una experiencia emocional, una vivencia. Como un proceso que implica un movimiento desde la identificación proyectiva hasta un modelo continente-contenido, que nos permite utilizar la notación y la atención para una experiencia que llamaré "pensamiento".

Anteriormente, la idea había sido diametralmente diferente: los pensamientos nos permitían construir una estructura para poder pensar sobre nuestras emociones.

Ahora, el pensamiento no implica una integración creciente, ya no será pensar sobre las emociones sino entender que, como apunta Bion, "pensar es sentir".

Esta afirmación va abriéndose camino, aunque todavía a nivel de percepciones y emociones, como en las recientes investigaciones en neurobiología, recogidas por François Ansermet y Pierre Magistretti en su libro sobre la plasticidad neuronal e inconsciente. Estos autores, apoyándose en el trabajo de Antonio Damasio sobre los marcadores somáticos, afirman que la realidad interna inconsciente, fundada sobre mecanismos de la plasticidad, no es exclusivamente un fenómeno de orden psíquico, sino que también involucra al cuerpo. Según esta teoría las huellas dejadas por la experiencia están asociadas a estados somáticos. Y afirman que "El recuerdo, por sistemas neuronales particulares del estado somático asociado a la percepción o a las huellas que ésta última ha dejado en la red sináptica, sería un elemento determinante en la experiencia emocional subjetiva. Esto nos lleva al concepto de límite entre lo somático y lo psíquico²".

Desde otra perspectiva, una aproximación a la naturaleza de nuestros pensamientos queda ilustrada en este diálogo que nos acerca a la comprensión de esta idea, " pensar es sentir", que responde a un pensar intuitivo, no lineal, más cercano a lo que podríamos llamar una visión periférica de nuestra mente.

² François Ansermet y Pierre Magistretti (2010) *A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente*. Ed. Katz.

“El discípulo pregunta al maestro zen:

-El invierno llega, llega el verano, ¿cómo haré para escapar a eso?

-¿Por qué no vas a donde no haya verano ni invierno?

-¿Y dónde está eso?

-En invierno, tiemblos; y en verano, transpiras”

Si, con su pregunta, el discípulo esperaba que la respuesta le permitiera conocer un remedio para evitar la experiencia sensible del calor o del frío, la respuesta del maestro pone en evidencia que no puede hacer nada contra el frío o el calor. En cambio, con sus palabras trata de sacudir nuestra mente (y la del monje discípulo) para abrir una grieta: se trata de ser uno, con lo que uno es.

Pensar, entonces, no es una cuestión del saber sino una cuestión del ser. El pensar es vivir cada momento de verdad, tal y como es.

El encuentro entre el pensar y el sentir lo hallamos poéticamente descrito por la filósofa María Zambrano como un espacio de penumbras tocadas de alegría. En un arriesgadísimo intento de volver a “pensar el saber”, la palabra es llevada hasta su confín musical, y de éste al vacío, al silencio, la nada creadora. María Zambrano trata, con movimientos sutiles de la razón, caminar hasta el corazón oscurecido, haciendo de la propia oscuridad última el brotar de una respiración: la confluencia de dos mares, el del entendimiento y el de la sensibilidad.

Se trata de un conocimiento intuitivo que enlaza con la atemporalidad de los sueños, en el albor de la aurora; en palabras de María Zambrano, un lugar dónde la “mirada se abre de par en par a lo visible”, en “el momento libre aún de tiempo”³. En una actitud de quietud alerta, María Zambrano se sumerge en un terreno cada vez más oscuro, más enigmático, hasta situarla en el claro del bosque.

Los pensamientos se hallan entonces en el umbral de la experiencia. Una suerte de paisaje que habitamos en suspensión, en un balanceo de nuestra existencia. Y entonces, ¿cómo hallamos y dónde se encuentra el pensamiento? Nuevamente el poeta nos acoge con la palabra, ya que como bien expresa Zambrano, el poeta “trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay, llegue a ser.”⁴

Así, Rilke nos describe con estas palabras cómo podemos acercarnos a la magnitud del mundo en el que vivimos desde nuestro pensar:

“El mundo es grande, pero en nosotros es profundo como el mar.”

³ María Zambrano (1986) *De la aurora*. Ed. Turner, Madrid.

⁴ María Zambrano (2010) *Filosofía y poesía*. Fondo de cultura económica, México.

El poeta, con su capacidad de crear imágenes, nos ayuda a descubrir en nosotros mismos nuestro sentir, como una nueva realidad sobre aquello que se cree conocer. El poeta se sitúa en el umbral del ser, tejiendo el poema entre luces y sombras, alimentándose de metáforas, traspasando la lógica para habitar aquello que hay de más grande en lo pequeño, poniendo en movimiento la resonancia de contrarios. O, dicho de otro modo, la grandeza progresa en nuestro mundo a medida que profundizamos en nuestra intimidad.

Ahora bien, si el pensamiento es esta materia tan ligera, ¿dónde lo situamos cuando estamos en grupo? Si entendemos el grupo como una entidad global, que en cada encuentro crea un espacio interior durante un tiempo, es decir, como un cuerpo viviente que se une, se transforma, se hace y se deshace, entonces nos preguntamos: ¿el pensamiento está en nosotros?, ¿en los otros?, ¿en el aire que respiramos?, ¿en el espacio que habitamos?

Nos situamos en el umbral para percibir el movimiento de los pensamientos, y una imagen poética nos invita a reflexionar sobre la calidad perceptiva necesaria para tal pretensión:

Claude Vigée escucha crecer la hierba y escribe:

J'écoute

Un jeune noisetier

*Verdir.*⁵

[Escucho / Un joven avellano / Verdeando]

Me quedo en silencio y sin palabras, y siento necesaria una escucha sensible y alerta para percibir el fluir de pensamientos que se da en nosotros mismos en relación con los otros.

Segundo movimiento: El movimiento.

El movimiento del pensamiento nos evoca una idea de materia ligera y sutil de nuestro devenir. Antes he tratado de describir el pensamiento como si de un corazón latiendo se tratase, y su movimiento nos evoca algo ligero, como un soplo, un aliento, una inspiración.

En la respiración habitual se da un ritmo binario, dado que se produce la alternancia regular de inspiración y expiración. Pero cuando se duerme y nos sumergimos en el mundo de los sueños, esta respiración se hace ternaria, es decir, más profunda. En ese momento observamos el siguiente ritmo: inspiración, expiración, pausa; inspiración, expiración, pausa. Son tres tiempos.

En la música la inspiración corresponde con la parte del tiempo que se llama "débil", y de hecho la música descansa sobre los tiempos débiles o partes débiles de tiempo. Los tiempos fuertes

⁵ Claude Vigée. *Mon heure sur la terre*. Poésies complètes 1936-2008. Galaade Éditions.

aseguran el ritmo, lejos de significar acentos son simplemente afirmación, expiración. Los tiempos débiles son las salidas, teniendo pues una importancia considerable en el plano expresivo, puesto que son el principio de la respiración, el impulso; el volver a empezar siempre, como la inspiración dentro de la respiración humana. La inspiración también es aquello que causa, induce y obliga al artista a crear; el resultado de la colaboración entre la mente inconsciente y la consciente, entre las funciones internas y las influencias externas a ellas. Es el proceso mediante el cual el cuerpo se dispone a llevar a cabo el acto físico de producir, expresar, pensar. En el movimiento corresponde al proceso de carga, tensión previa a la descarga y la relajación.

Podemos describir y percibir el movimiento porque implica siempre a los contrarios para que se produzca. Cuando somos capaces de sentir y apreciar sus matices y contrastes (recepción o expansión, tensión o relajación), entonces podemos escuchar, pero sobre todo sentir, a través de nuestra piel, sensaciones e impresiones tal vez no siempre definidas que nos dejan entrever cuándo nos sentimos tocados o conmovidos, turbados o vacilantes, ruborizados, con “la piel de gallina” o “con los pelos de punta”, “temblando” o “abrigados”. Y todo ello se produce también en el desarrollo y transcurso de un encuentro con los otros.

Para describir qué elementos intervienen en el movimiento de los pensamientos nos situaremos ahora en la comprensión que, desde la filosofía taoísta, se ha desarrollado sobre el movimiento de la naturaleza.

En la cosmogonía china la naturaleza se halla definida por un doble movimiento cruzado que podemos figurar mediante dos principios: el primero representado por el vacío y la plenitud; vacío que sigue obrando en la plenitud; y el segundo, el principio de alternancia, representado por la interacción de dos polos complementarios, el yin y el yang.

En la óptica taoísta, el tres representa la combinación de los alientos vitales yin y yang y del vacío; todos ellos son necesarios e interdependientes en la naturaleza, y su inevitable estado es cambiante. Sin el vacío, el yin y el yang estarían en una relación fija de oposición y su desarrollo sería concebido en un único sentido: serían meras sustancias estáticas. Así pues, es gracias a esta idea del vacío que habita en todas las cosas, que el yin y el yang pueden ser dinámicos y generar el movimiento de transformación.

Esta idea de movimiento viene representada por la imagen del Yin-Yang y el símbolo del taiji.

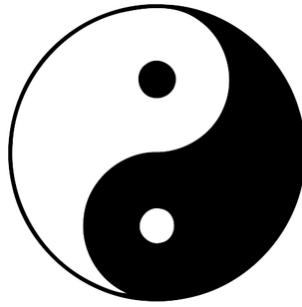


Diagrama del Taiji⁶

La imagen sugiere movimiento, aunque lento. El pez blanco tiene un ojo negro: el Yin contiene en su centro la esencia potencialmente Yang. Y al revés. Es un proceso literalmente circular, en espiral. Es la eterna mutación entre Yin y Yang. El Yang se vuelve Yin; el Yin se vuelve Yang. Todo lo que es excesivo retrocede en su contrario. Este es el ciclo de todas las cosas; una concepción que se aplica tanto a la naturaleza de las cosas, como a las artes, como al propio cuerpo del hombre.

Volviendo a la idea del vacío, que contiene e implica la idea de tránsito y de cambio, me permitiré una reflexión sobre el espacio de la mano del creador, artista y escultor Eduardo Chillida, capaz de expresar y construir, con una nueva sensibilidad, la expresión del vacío en el espacio.

Creo que sus ideas pueden ser sugerentes, especialmente cuando tratamos de pensar sobre la importancia de este espacio para dar lugar al movimiento, el cambio, la transformación.

Chillida nos dice: "No hablo del espacio que está fuera de la forma, que rodea al volumen, y en el cual viven las formas, sino que hablo del espacio que las formas crean, que vive en ellas y que es tanto más activo cuanto más oculto actúa".

Y continúa: "[este espacio] pone en movimiento la materia que lo configura, determina sus proporciones, mide y ordena sus ritmos"

Se comprende, a través de sus palabras, que para él es el espacio el que pone en movimiento la materia y no a la inversa. Dicho de otro modo, no son las palabras, las ideas, las que impulsan el movimiento, sino lo que hay entre ellas; en todo caso, las palabras nos orientan sobre la dirección, la intención de dicho movimiento.

Haciendo un arriesgado paralelismo con el funcionamiento grupal, no se trataría entonces de que los individuos en su encuentro entre sí generan un espacio, sino que se vuelve al favor de la idea de que es "el vacío quien genera espacio y forma" simultáneamente; y que es gracias a este "volumen vacío", a través de la luz, la gravedad, la densidad, la tensión..., que se revela una matriz capaz de contener los pensamientos, sus diferentes ritmos y cadencias, escalas y sonoridades. En definitiva, la calidad del movimiento.

⁶ Catherine Despeux (1993) *Taiji Quan. Arte marcial técnica de la larga vida*. Editorial Ibis

Dicho de otro modo: en la interpretación musical el vacío se traduce por ciertos ritmos sincopados, cuyos sonidos adquieren su pleno significado ante todo a partir del silencio. Al romper el desarrollo continuo, se crea un espacio que permite a los sonidos sobrepasarse y acceder a una especie de resonancia allende las resonancias. Esta idea nos trae a la memoria el rumor de Debussy, cuando afirmaba que *“La música no está en las notas, está entre las notas”*. El vacío viene a corresponder a esa emocionante y vibrante potencialidad existente entre dos notas, dos sonidos. También en el encuentro entre dos “seres vibrantes”.

El movimiento del pensamiento tiene como origen un compromiso que va más allá de la dicotomía entre los opuestos, dando lugar a una combinación a tres.

El concepto de Unidad Originaria da cuenta de esta idea cuando plantea la importancia de un diálogo a tres, en pie de igualdad.

En palabras de la Dra. Àngels Vives en una Jornada sobre grupos organizada por la Asociación ABE, y cito textualmente, la Unidad Originaria corresponde a

“....la descripción de tres individuos dotados de un sistema cuerpo-mente que ya desde el primer momento entran en relación. Es decir, saliendo de la idea de la díada madre-bebé y después el tercero; ahí son los tres desde el primer momento en la relación, desde su autonomía de funcionamiento. Esta forma de comprensión se diferencia respecto a la clásica manera de acercarnos a la díada madre-bebé y después a la triangulación edípica. Las características de la Unidad Originaria, con el respeto a la autonomía del bebé, dando igual importancia, dignidad y responsabilidad a los tres miembros, (...) pienso que describen las características de un grupo saludable”.

Y en palabras del Dr. Pérez-Sánchez: *“el motor que pone en marcha dicha Unidad, es la energía psíquica que surge como consecuencia del encuentro del bebé con el mundo y que da lugar a una experiencia emocional”*⁷.

La capacidad de los grupos para ayudar a contener y permitir el nacimiento del pensamiento tiene su más clara expresión en esta descripción del Grupo Originario padre, madre y bebé como matriz de crecimiento.

La atención, la observación mediante una actitud respetuosa, así como el desarrollo de la capacidad para discernir, nos permiten poner de relieve cuándo nuestra mente se contrae con pensamientos automáticos, alejándonos del desarrollo de una apertura que, en lugar de protegernos, nos posibilite una auténtica intimidad con los demás y con la vida. Desarrollando así la capacidad de sostener con un gesto la expresión de un corazón sensible a cada circunstancia, que se sorprende al poner la atención en los detalles, en las pequeñas cosas,

⁷ Pérez Sánchez *La observación de bebés: Reflexiones sobre el nacimiento del pensamiento, su importancia para el desarrollo emocional y la clínica*. Barcelona

como si tratara de percibir el movimiento de nuestra propia respiración. Habitar nuestro cuerpo y aprender a sentir la experiencia en su totalidad escuchando el pulso que late en ella es, en su sencillez, algo sutil y difícil.

De este modo, para el desarrollo del pensamiento del grupo, cabe saber escuchar a los otros, deducir su intención, con todo nuestro cuerpo, ligero y sensible; mientras que, al mismo tiempo, nuestros pies están enraizados. Un equilibrio entre atención y relajación. Una atención que consiste, no en tensarse, sino en hallarse en el centro de la acción.

En la medida que el grupo pueda contener el dolor emocional, sea depresivo o esquizoparanoide, promoverá el crecimiento y desarrollo de cada uno de sus miembros. Para ello, cada uno de los individuos posee un lugar propio, diferente y diferenciado, de igual dignidad e importancia.

Para terminar me remitiré a una historia zen sobre tres monjes.

Dos monjes discutían sobre una bandera. Uno decía: “La bandera se mueve”. Y el otro: “El viento se mueve”. Un tercero, que en esos momentos pasaba por allí les dijo: “No es el viento ni la bandera, es vuestra mente la que se mueve”.

El encuentro con los otros nos permite la introspección sobre la naturaleza de nuestra mente, y para desarrollar un camino hacia el discernimiento cabe detenernos a describir con detalle qué expresión del pensamiento sentimos en cada momento o situación: qué consistencia, qué sensibilidad, qué espesor, qué modulación, qué superficialidad o profundidad, sosiego o agitación, cuánto hay de expansivo o introspectivo...

De este modo, como si de una pintura se tratara, en cada situación podremos, gracias a la acción de la luz, distinguir los contrastes claro-oscuro y todos sus matices, así como la atmósfera emocional y su tonalidad, ya sea oscura, clara, diluida, densa, seca o húmeda. Y podremos tratar de captar la intención de cada pensamiento, cada gesto o mirada, como si del movimiento de un pincel se tratara: con un movimiento oblicuo, a contrapelo, levantando o presionando, arrastrando o deslizando. Finalmente, podremos sentir “el ritmo” de los pensamientos: *adagio sostenuto*, *alegro*, *andante*, *presto agitato* o *largo*; para llegar a anticipar, como si de una premonición se tratara, su dirección o trayectoria.

Ignasi Bros: Ahora vamos a disponer de unos minutos para ver si lo hasta aquí vivido u oído nos ha sugerido algo que se pueda compartir o algo que se quiera preguntar.

Dra. Chbani – ¡Qué lejos nos has llevado de la oscuridad de la cotidianidad! Mientras escuchaba tu intervención se me ha olvidado Libia, la psicosis, los desencuentros de pareja, las competiciones profesionales, es decir, la ordinariez. Se suelen dar las gracias...

Dra. Vives – Yo también quería dar las gracias a Aitziber por su trabajo, pero sentía que casi necesitaba más del silencio y me parecía que el grupo también estaba en esa situación de quedar resonando con tantas cuestiones, y es difícil poder destacar algunas porque todas tienen mucho interés. Sólo quería decir que me ha parecido muy interesante el enfoque del movimiento y todas las otras ideas.

X – Yo quería hacerte una pregunta. ¿En qué lugar colocarías el movimiento de la danza?

Aitziber – Yo me he referido a la danza porque con Begoña compartimos el haber trabajado a través del cuerpo. Realmente yo ahora el trabajo del cuerpo y del movimiento lo hago a través del Taiji Quan. Y creo que la danza se sitúa seguramente... No sabría bien, pero para mí la danza tiene toda una cosa expresiva a través del movimiento, de la música, de la coreografía. Yo creo que sería como abrir otra puerta para ver cómo entendemos algunos de los conceptos que he traído, para mí sería como volver a pensarlo de nuevo.

X – Tiempo y espacio van juntos.

Begoña – Luego, en mi exposición, haré referencia a la danza un poco, desde las aportaciones de Cunningham y cómo trabaja el espacio en comparación con el tratamiento más ortodoxo o clásico.

Dra. Vives – Quizá lo hablaremos con el material clínico, pero yo pensaba en cómo enraizar toda esa abstracción con la realidad del grupo. Todos tenemos en la cabeza los grupos... Cómo poder coger esas ideas para la aplicación en un momento difícil en un grupo en el que dominan las ansiedades persecutorias o sufrimientos intensos de otra índole. Me gustaría hacer un trabajo en la jornada de hoy de coger esa idea y llevarla a cómo damos respuesta, a cómo contenemos en medio del fragor del grupo.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo quisiera engarzarme con el grupo que hay aquí a través de la pregunta sobre la danza, que me parece muy interesante. Pero antes quería felicitar a Ignasi y a Aitziber por la presentación tan sensible que nos han hecho, porque han presentado de alguna forma el pensamiento de la asociación, que desde hace mucho tiempo tratamos de presentar o publicar o reivindicar. En este sentido yo quisiera pensar públicamente lo que se me ocurre acerca de la danza. Si recurrimos un poco a la tabla que Bion nos propone, como ha hecho Ignasi antes, yo creo que la danza nos habla del presente, de esa conjunción de espacio y tiempo. Y esa me parece que es la importancia de la danza. La danza hace que la palabra se pueda expresar de una forma mucho más dramática. Yo creo que la danza representa la dramatización de la acción. Por eso es importante la pregunta de cómo hacer presente esto. A mí me ha parecido que debemos estar orgullosos en la asociación de que dos personas que trabajan con nosotros expresen esa presencia de la emoción, esa presencia del sentimiento-pensamiento (o del pensamiento-sentimiento, según cómo). Cuándo un pensamiento es sentimiento, y cuándo un sentimiento se hace pensamiento. Por tanto, a mí me parece que su intervención ha sido muy pertinente. Digamos que después de ese silencio que nos ha hecho percibir con esa

introducción musical para ponernos de acuerdo con nosotros mismos, yo creo que es interesante que el grupo se ha quedado en silencio y usted lo ha despertado con la acción.

Ignasi Bros – Yo hay dos cosas que me rondan por la cabeza. Una es muy imprecisa y la otra no la tengo nada clara. Una es a través de la cuestión de cómo esto me va a servir a mí al entrar en un grupo. Porque el problema está que en un grupo, no ya cuando empieza sino antes de abrir la puerta, se nota uno con algo que le oprime el pecho. ¿Qué va a llegar? Esta inquietud viene disminuida cuando, al entrar, un terapeuta le dice al otro “He visto a dos en la sal de espera”. Bueno, piensa uno, ya sabemos algo, algo va a pasar. Es toda una preparación. Pero a veces la atmósfera del grupo se hace muy densa, muy pesada, casi opresiva. Y yo pienso que si recurrimos a otra manera de estar, de poner el cuerpo, de poner nuestra mente a disposición de nuestro trabajo, quizá eso, que puede ser muy pesado e insoportable, pueda convertirse en algo más ligero, pueda moverse hacia algún lado y por lo tanto también mover al grupo hacia alguna parte.

Y luego hay otra cosa que me ha venido a la cabeza, que he pensado: caramba, esto no lo había pensado nunca, qué tonto que eres, con los años que hace que tratas con grupos y no te has dado cuenta de que cuando hay un grupo hay un vacío, porque, claro, todo el mundo está en círculo... No siempre es así, porque por ejemplo ahora nosotros somos un grupo y no hay ese vacío en medio. Pero en los grupos terapéuticos nos ponemos así, nos ponemos en círculo y hay un espacio en el medio, y es en ese espacio donde va a nacer algo, lo que sea... Y, caramba, esto no lo había pensado nunca. Y a lo mejor si lo tienes en cuenta, si tienes en cuenta que es a partir de ese vacío que van a nacer cosas nuevas, igual la predisposición con la que miras al grupo es diferente.

Y – A mí me sugería como que nos lleva todo hacia un vacío pleno que es de donde surge la danza, el pensamiento...

Dra. Vives – En relación a este tema de la danza, yo pensaba en la danza y el movimiento espontáneo. La danza sería como llevar al máximo la sabiduría del movimiento, con el entrenamiento, el conocimiento, es decir que hay todo un trabajo enorme en la danza. Y pensaba en el movimiento espontáneo del cuerpo como una necesidad. Pensaba en este contraste, que las dos cosas son importantes. Y luego, en relación al vacío, pensaba que ese espacio centrado, en el medio, yo lo veo como el espacio de representación, como el escenario, como el lugar donde van a ir apareciendo las diferentes historias y se van a dramatizar.

Ignasi Bros – También podríamos pensar que es en ese vacío donde va a haber un lugar de encuentro.

Dr. Pérez-Sánchez – Si he entendido bien, usted ha hablado de un vacío pleno. A mí me parece muy interesante. La Dra. Chbani ha calificado la intervención de Aitziber, y yo califico su intervención y la de Ignasi, como de no vulgar. Ellos han empezado su intervención con este

silencio musical, han tratado de provocar un vacío pleno. E Ignasi se preguntaba qué iba a pasar la semana que viene cuando él fuera a los grupos y para qué le servía todo esto. Yo creo que ellos han sido ejemplo de lo que hay que hacer. Hay que prepararse bien para ir a los grupos, hay que prepararse bien para hacer nuestro trabajo. Y ellos se han preparado bien para que nosotros gastemos una mañana de sábado en esta situación. Y yo quiero remarcar esto, hay que prepararse bien para hacer el trabajo bien. No es que nos preparemos en el vacío, sino, como usted ha dicho, en un vacío pleno, que es lo que los intervinientes de esta mañana nos han ofrecido. Y a mí me parecía interesante esta idea de cómo no ser vulgares, cómo ser exquisitos. Yo les doy las gracias por la manera en que ellos, con tanta sensibilidad, han expresado el trabajo que llevan haciendo durante tantos años.

(Pausa de 5 minutos).

I. Bros – Ahora vamos a entrar en el trabajo que ha preparado Begoña Sarrias, y no nos vamos a mover de nuestra idea, que son los grupos.

Begoña Sarrias – Yo quería iniciar la exposición explicando un poco lo que me sugirió cuando Ignasi y Aitziber me propusieron hacer este trabajo. Al entrar en el grupo que llevamos, pensando en la idea de poder exponer algo, me di cuenta de que en el transcurso del tiempo en el grupo yo movía el pie, y lo movía de forma distinta en función de lo que sucedía en el grupo. Pensé que quizá tenía algo que ver todo esto, el movimiento del pie, las emociones, poner en movimiento algo...

He organizado la exposición a través de una serie de metáforas. Fundamentalmente está el mito de Minotauro, que se ha representado a través de la danza, quizá la que lo haya hecho de un modo más interesante sea Marta Graham. Alrededor de este mito se mueve la idea de qué sucede dentro de un grupo, cuando estamos dentro de él y cuando se inicia un proceso terapéutico.

EL MOVIMIENTO DEL GRUPO COMO METÁFORA."PARAR PARA MOVER".

“Pensar no es salir de la caverna, ni sustituir la incertidumbre de las sombras por los perfiles bien definidos de las mismas cosas, el resplandor vacilante de una llama para la luz del verdadero Sol. Es entrar en el laberinto. Es perdersse en galerías que solo existen porque nosotros las cavamos infatigablemente, dar vueltas en un callejón sin salida, cuyo acceso se ha cerrado tras nuestros pasos-hasta que este girar abre, inexplicablemente, fisuras factibles en el muro” *Castoriadis, Les carrefours du labyrinthe*

Resnik nos dice que nacer y vivir la vida es abandonar o ser abandonado de aquel espacio madre. Luego la vida será una aventura, donde el peregrino, busca su tiempo perdido, su lugar soñado. Así, los que nacemos vamos por el mundo, errando de la misma forma que en el espacio cósmico erran los planetas. La experiencia del espacio siempre es la experiencia primaria del existir, ya sea en esferas, espacios de vida que no son sino reminiscencias de esa caverna original siempre añorada. Observar y posibilitar movimiento en los Grupos facilita encuentros en las intersecciones de voces errantes que han sentido miedo frente a la catástrofe de no ser oído y no poder oírse; es decir, nos coloca frente al miedo de la muerte de la música congénita y del silencio del mundo tras la separación del medio materno. Con los grupos nos encontramos a menudo frente a LA PARADOJA: PARAR PARA MOVER. Parar para reencontrar uno su propia música. El grupo sería un albergue acústico en el regazo del eco de aquel soplo original mediante el cual fuimos forjados, que nos permite un viaje en un periodo de tiempo, donde el mismo recorrido se torna instrumento de gracia. Como por ejemplo hoy aquí nos hemos parado para generar movimiento en las psicoterapias de grupos o en otros grupos.

Así pues, en esta odisea nos encontramos con el dilema ontológico entre hacerse camino y devenir o detenerse para estar, que recrea el pensamiento presocrático, sea de Heráclito o de Parménides, introduciendo la idea de ritmo en el camino. La realidad planetaria del grupo nos permite pensar la realidad global de organismo, múltiple, compleja y calidoscópica, siempre móvil y animada. En situaciones vitales de la vida del grupo, esta realidad puede ser fijada y desvitalizada. Entonces, lo que domina en la profundidad es el sentir de una pluralidad aprisionada en un cuerpo-momia, congelado, muerto, desvitalizado, aprisionado... Desde otras perspectivas, como la física, Goldstein, nos ayuda a pensar comparando el organismo con una sociedad celular metabólica compleja y armoniosa, que en situaciones se desestructura, pierde su lógica morfo-fisiológica y cae en un desorden sentido como catastrófico. Stravinsky nos dice que es “la música la que nos permite establecer un orden en las cosas, donde sobre todo cuenta la coordinación entre el hombre y el tiempo. Según él, la cuestión esencial que ocupa al músico es la búsqueda del Uno entre la pluralidad”.

¿Con qué movimientos es posible encontrar este Uno?

En la pausa el hombre se permitirá un reencontrarse. El poder reconocerse a sí mismo en el grupo presupone que sus miembros puedan retirarse a ciertas islas de tranquilidad, en las que de entre las voces de lo colectivo y las voces interiores, pueda destacar una voz: la propia; para que se pueda distinguir el murmullo genuino de la bulla humana. Un aislamiento acústico para que pueda existir un yo sensato. El mundo y el macrogrupo como sistema polifónico de sonidos pueden ser vividos como una invasión de tonalidades capaces de secuestrar y conducir al sujeto a una inundación de la interioridad pareciendo imposible el encuentro de la voz interior con el yo más real y más íntimo. Sloterdijk, con su artículo “¿Donde estamos cuando escuchamos música?” Nos dice que “los distintos movimientos grupales posibilitan una fuga mundi (una fuga sería un movimiento musical donde las voces se entrelazan en forma de malla

y se repite un tema con alguna variación, pero en esta repetición la voz siguiente que entra ocupa un vacío), al ofrecer un espacio donde cada individuo puede ser una cámara silente, que ingresa en el propio aposento (mundo interno), constituyéndose en un espacio nuevo donde el único sonido es el *soplo* que fluctúa de lo tenue a lo recio, de lo cálido a lo flamígero. Ello permite la construcción de una *música* interior que vivifica y permite salir de un estado congelado, desafinado y de dolor hacia estructuras tonales más afinadas, hacia el **crecimiento**. El pasaje por estos movimientos, sonidos, silencios y sus múltiples combinaciones permite restablecer un lugar propio, un contrapunto a los esquemas culturales y estándares impuestos por el mundo. Parece que en esta búsqueda, cada ser necesita sentir el ritmo de lo que es y de lo que no necesita para vivir, del movimiento del uno y del otro. Escucharse parece ser el fundamento de toda intimidad, y por tanto lo determinante del espacio propiamente humano.

Heidegger nos dice que la resonancia de las palabras, fundadoras del ser, son las depositarias de los mitos fundacionales de un linaje, de una familia y más tarde de un pueblo; son las únicas capaces de revelarnos el origen y la esencia en cuya pérdida andamos arrojados. Las metáforas auditivas aluden a una voz desde lejos, desde un continente desaparecido, que se sumergió en el tiempo con el nacimiento. Nacer supone una relación formativa compleja, asimilable a la iniciación de un trabajo terapéutico en grupo. Trabajo que requiere de una arqueología de los niveles emocionales profundos, por los que **Freud** se interesaba, por esa búsqueda en la apariencia actual de las cosas, por la *transferencia* o arqueología del presente que permite **reencontrar** los trazos de la memoria de una cultura inconsciente. En cada encuentro grupal se da un proceso de **reconstruirse: de encontrar** un espacio en el interior de la propia membrana (derivado de membrum) y del propio tiempo, es decir: **remembrance** (rememorarse, recordar); una historia que se hace. En el grupo es a través de este desmembrarse y recordarse que se establece un diálogo entre un paisaje interno grupal y un cuerpo externo potencialmente capaz de movilizar y transformar lo estático y congelado en dinámico y fluido. En este diálogo cada recuerdo es una reacción afectiva e intelectual. **Bion** dice que la respuesta sobre el inconsciente se encuentra en el grupo y que cada experiencia analítica pide una **búsqueda creativa**; cada movimiento del grupo permite que el Yo infantil de cada uno viva sus periplos lúdicos.

El fluir de la realidad al juego nos permite entrar en contacto con los nudos de antaño, y a modo de hilo de Ariadna, ir encontrando salidas del laberinto. **Borges** nos hablaría del desierto como un Dédalo gigante, y el éxodo en grupo podría representar un oasis.

Ahora me gustaría introducir el mito del Minotauro. Pienso que de alguna forma estar en un grupo es también como estar en un laberinto, porque hay una búsqueda airosa de salidas.

Parsifae, que es esposa de Minos, rey de Creta, incurrió en la ira de Poseidón, y éste, como castigo, le condenó a tener un hijo que tuviera un enorme cuerpo de hombre y cabeza de toro. Minos, cuando nació, pensó en esconderlo porque era monstruoso y lo encerró en un laberinto.

Este minotauro se alimentaba de carne humana, y sembraba el terror cada vez que se sacrificaban personas para que él se pudiera alimentar.

Androgeo, que era otro hijo del rey de Creta, se fue a jugar a los juegos de Atenas y obtuvo un gran triunfo, por lo que fue tan envidiado que lo acabaron matando. Entonces el rey Minos, muy enfadado, impuso a Creta, como castigo y condición de paz, que cada año se sacrificaran jóvenes para alimentar a Minotauro. Entre ellos estaba Teseo, hijo del rey de Atenas, cuya belleza despertó la atención de Ariadna, una de las hijas de Minos. Ariadna le da a Teseo un ovillo y un puñal para que consiga vencer al Minotauro, pues Minos había dicho que si alguien conseguía matar al Minotauro y salir del laberinto se liberaría al pueblo de Atenas. Teseo, a través del hilo de Ariadna, consigue salir del laberinto y de alguna forma salvar al pueblo del terror. Teseo se lleva a Ariadna, después se pierde en una tempestad y Ariadna se casa con Dionisio, que la hace inmortal.

Ésta era un poco la explicación del mito para representar qué es lo que sentimos cuando estamos dentro de un grupo, porque cuando estamos en un grupo no es todo una fiesta, sino que hay momentos que son de sufrimiento, de miedo, de diferentes emociones que ahora iré describiendo y que formarían parte también de estos movimientos grupales.

A través de esta narración en la Historia quiero reflejar de alguna forma cómo el hombre ha estado buscando, a través de su cultura, posibles formas de salir de los laberintos:

Virgilio, en la Eneida, compara la **danza ecuestre** con los movimientos obligados por el laberinto de Creta y con el de los delfines que **juegan** con las olas marinas. **Ovidio** compara, en *Las metamorfosis*, el recorrido por el laberinto con el **ir y venir del río Meandro** en su trayecto hacia el mar. Con el elemento acuático como hilo conductor, podemos recordar la expresión *laberinto marino* que utiliza **Teodorides** para describir una concha marina. Podemos volver del agua a la tierra de la mano de **Bachelard**, quien apunta que “no hay una buena arqueología histórica sin arqueología psicológica”. **Claudio Elià**, en su *Historia de los animales*, critica a los historiadores que celebran los laberintos de Creta y Egipto mientras ignoran el “sendero, sinuosidades y caminos circulares de las hormigas en la tierra”. Hormigueros y madrigueras se añaden a las estructuras laberínticas naturales. El interés por conocer la vida y el movimiento vital cobra una nueva dimensión cuando el hombre empieza a estudiar el interior corporal animal y propio, y empieza a combinar respuestas de la observación empírica con las grandes cuestiones sobre la existencia. Décadas antes, **Galeno**, observando la estructura del oído bautizó una parte del mismo con el nombre de *laberinto*, y tuvieron que pasar muchos siglos para que se descubriera que en este laberinto reside la orientación espacial. **Murakami** estudia como los mesopotámicos inventaron los laberintos a partir de la fascinación que sentían por las formas de los intestinos, que recibían el nombre del palacio de las vísceras. Muchos siglos después, **André Masson** representaría el Minotauro con un laberinto ocupando la parte ventral. A partir de la revolución científica del renacimiento, **Crooke** hablará de un laberinto de pequeñas venas y arterias en

referencia a la circulación sanguínea. Siglos después, **Ramón y Cajal** nos familiarizará con las neuronas y sus ramificaciones o dendritas (dendron= árbol).

En el siglo .XX se ubica el laberinto en el teatro de la mente del hombre contemporáneo, cobrando una importancia fundamental el combate de Teseo y el Minotauro en el laberinto, que se convierte en una lucha entre consciente e inconsciente: “sólo hay un modo de matar a los monstruos: aceptarlos”, escribe **Cortázar** en *Los reyes*; y **Anaïs Nin** (escritora francesa) expresa en *Seduction of the Minotaur* esta proximidad con el monstruo que, en realidad, es una parte de nosotros mismos. **Dürrenmatt** (dramaturg suís en llengua alemanya), ve en el mino tauro un inocente culpable, el único delito del cual es **haber nacido monstruo**. Ve en el laberinto, más que una prisión, un enigma: quien penetra se transforma en Minotauro, por eso el laberinto que dibuja es de espejos. En el paso a través de este Laberinto se despliega, como un mapa sonoro, la imagen espectral de un universo fluido, tejido de resonancias y materiales volátiles, en el que hay que buscar la protohistoria de lo anímico. **Eugenio Trias**, en su libro *Lo bello y lo siniestro*, nos describe esta búsqueda: nos dice que lo bello será punto de partida de un periplo y singladura hacia el corazón de lo divino. Ese viaje, a través de la selva oscura, no estará falto de inquietudes e instantes de cárcel de nuestra limitación y hará preguntar a poetas y pensadores sobre el rostro y la faz de esta divinidad, de la que tan solo percibimos algunos velos. Divinidad atormentada y en lucha y contradicción consigo misma, como lo conciben **Hegel, Schopenhauer y Nietzsche**: ¿será Dios o Satán? (Con todo este pasaje lo que intentaba era crear un paralelismo entre lo que estoy explicando y las sensaciones y emociones que se pueden vivir en un grupo). La inquietud que ello trasluce abre la curiosidad hacia ese fondo, que registramos como vértigo esencial. Y este comienzo nos aventura, como tentación hacia el corazón de las tinieblas, fuente y origen, feudo de misterios, que debiendo permanecer ocultas, producen en nosotros, al revelarse, el sentimiento de lo siniestro.

Freud respecto a lo siniestro nos dice que “se da cuando complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión exterior, o cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar una nueva confirmación”. Se repite algo familiar e íntimo, pero olvidado por medio de la censura, superado y refutado por la conciencia del sujeto. “En cuanto sucede algo en esta vida susceptible de confirmar aquellas viejas convicciones abandonadas, experimentamos la sensación de lo siniestro: “de modo que es posible matar a otro por la simple fuerza del deseo: es posible que los muertos sigan viviendo y que reaparezcan en los lugares donde vivieron”.

“Lo bello es el comienzo de lo terrible que todavía podemos **soportar**”

Rainer María Rilke

“Lo siniestro es aquello que, debiendo **permanecer oculto**, se ha revelado”

Schelling (Boticelli y las tres marías) y un momento de apnea

Schiller define la obra de arte como una forma **viva**, es esa connivencia y síntesis del lado malo y oscuro del deseo y el velo en que se teje, elabora y transforma, sin ocultarlo del todo. El arte **transforma y transfigura** esos deseos semiprohibidos, temidos: **les da una forma, manteniendo de ellos lo que tienen de fuente de vitalidad.**

Pensaba entonces por qué no el trabajo de grupo podía ser un arte.

El terapeuta en el grupo deberá facilitar que lo que se hace familiar y a la vez olvidado pueda ser velado, de nuevo interpretado para pasar de lo vivido como siniestro a lo revelado como soportable a través de un grito en espiral. Es decir, convertir las emociones dolorosas en una actividad creativa. Para **Wagner** “el sonido es la manifestación inmediata del sentimiento y se aloja en el corazón, de donde parten y adonde fluyen las olas de la sangre que nos alienta. Mediante el sentido del oído, el sonido lleva el sentimiento desde un corazón hasta el de su semejante”.

Winnicott plantea el origen de la creatividad como la tendencia genéticamente determinada del individuo a permanecer vivo y relacionarse. Vivir creativamente es una necesidad universal; sea cual sea nuestra condición en salud se puede vivir creativamente en una actividad mental secreta.

Sloterdijk recoge la idea de que el hombre es un artificio que sólo se pudo crear en dos tiempos; primero se formó un engendro arcilloso sacado de la tierra al que se le dio forma desde la capacidad de alfarero, para parir un cántaro de vida pensado para un relleno especial; en un segundo tiempo, el creador sopló un hálito de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente; con esta **inspiración**, se describe la creación del hombre como *lo que es animado por un aliento vivo, nefesch*. Así, el soplo era modelo de una técnica divina que consigue cerrar con una manipulación neumática el vacío ontológico entre el ídolo de arcilla y el hombre con alma. Así, si la inspiración es aquello que induce a crear sin excluir el elemento de misterio, es también preludeo necesario a la espiración, una parte esencial del proceso que mantiene vivos a los seres. También la música, como la vida, depende de la inspiración. **Freud** decía de ésta que su llegada es asombrosa. Sería el resultado de la colaboración entre la mente inconsciente y la consciente. Activa áreas de la psique que permanecen en la absoluta oscuridad. **Rachmaninov** añade que la inspiración es tan apremiante como comer, respirar, incluso parir, y que permite dar una expresión tonal a los sentimientos.

El proceso terapéutico en el grupo trataría la liberación de las cadenas que atrapan en sombras y fantasmas cuando nos encontramos de espaldas a los rayos del sol. Parar para tomar aire. Bajo una concepción de proceso dinámico se pueden recorrer los laberintos del ser, comunicándolos entre sí; se trata de un **movimiento centrífugo y centrípeto** a la vez, que lleva a la dispersión y a la reconversión en la unidad. La terapia grupal es una manera de captar el paisaje interior desde diferentes perspectivas, que enriquece el Yo observador de cada uno.

Forma parte de un compartir, de un juego serio, donde la transferencia es la doble transmisión de un aprendizaje: uno aprende de/con el otro.

Delius consideraba que “la música es un grito del alma” ¿Y acaso no necesitamos un tipo de silencio para oír ese grito?

Es **John Cage** quien extrema la relación (de continuidad) de la música con el ruido y el silencio. Cuando visitó la cámara acústica para obtener una perspectiva del “silencio total”, se dio cuenta de que percibía dos sonidos, el de su sistema nervioso, el de su corazón y la sangre corriendo por sus venas; esto cambió su concepto del silencio, no había manera de experimentar el “silencio” vivo. Vio que el sonido es continuo; una manifestación del torrente vital.

El grupo puede convertirse en alfa si incluye la discontinuidad o el hecho de encontrarse en un callejón sin salida como lo propio del movimiento natural. En la música occidental actual el reiterado uso de las armonías, de los intervalos de tercera o de sonoridades que se nos hacen extrañas a la escala diatónica, nos lleva a la aceptación del politonalismo. Yo he cogido esta idea porque pienso que también estamos en un momento de cambios a todos los niveles, y pensamos que los grupos no se hacen a la medida de quien los lleva, sino que los grupos incluyen las disonancias y las formas que no nos son agradables al oído o que tienen que ver con paisajes monstruosos como el Minotauro. Así, la música dodecafónica y electrónica aspira a ser música en sí, igual como la pintura informalista, que a través de lo aleatorio, lo matérico y gestual pretende ser, no una representación de la realidad, sino la presentación de ésta, de la realidad en sí; aquella que se nos ofrece en su radical impredecibilidad, mezclando de modo aleatorio la arena, el yeso, el óleo, los relieves, los agujeros, los cortes y la destrucción del lienzo... De igual modo, la experiencia grupal contemporánea no querrá expresarse más que a sí misma, donde cada nota representa la voz individual con carácter de principal; cada voz nos ‘sorprende’ por sí misma, de modo tal que nunca la melodía, la narración, se torna previsible, abriendo de este modo la experiencia grupal a un campo de resonancias imaginativas que a través de combinaciones aleatorias componen una historia única. **Heidegger** manifestaba su desagrado ante las filosofías tonales o figurativas basadas en conceptos, en “previsiones intelectuales” o categorías preconcebidas tales como materia, forma, sustancia, etc., que aniquilan cualquier extrañeza ante los fenómenos, y ciegan, por tanto, para el hecho mismo del surgir de la Verdad.

Yo pensaba en este sentido en los peligros que nos pueden llegar a los terapeutas y que nos ciegan, que no nos permiten ver todos los espacios.

Por ejemplo, **Cunningham**, a través de la danza, crea otra visión del espacio, él no toma los espacios que ocupan el centro del escenario, sino que se ocupa de los que hasta ahora no han intervenido en las coreografías. Y de alguna forma pensaba que esto nos lo podríamos aplicar también los terapeutas, que de alguna forma, a través de esta danza del grupo, de estos

movimientos musicales, podemos llegar a tener en cuenta aspectos que nos es más fácil ignorarlos.

Einstein hablaba de la inexistencia de puntos fijos en el espacio, con lo que todos los puntos son dignos de interés y cambiantes por igual. Esta concepción abrió el campo a muchas posibilidades: una secuencia de movimientos nos hace referencia a otra y se puede desplazar todo constantemente; el movimiento continuo es posible y cabe imaginar numerosas transformaciones. El espacio puede ser fluido de forma continuada. Además, añadiendo la concepción del tiempo, los movimientos también pueden adquirir ritmos distintos. Esto se traduce en que todos los bailarines pasan de forma fluida por solistas en algún momento. Como en el grupo, también existe una coreografía y a la vez individualizada. Es así que todo movimiento puede ser danza. **Cunningham** de *Solos*, que es una coreografía muy bonita que él hizo, dice: "Pienso en la danza como una constante transformación de la vida misma"; y nos habla de la imposibilidad de repetir una coreografía con distintos bailarines, pues siempre existe un margen de espontaneidad y genuinidad que no se puede encorsetar, controlar o hacer de ello un patrón. Trasladado al grupo, podríamos decir que el grupo ofrece un espacio que permite el crecimiento, por el hecho de respetar el ritmo, el cuerpo y el espacio interno singular de cada uno de sus miembros; permite un estado de gestación y un reconocimiento colectivo dando salidas al laberinto, donde nos reencontramos en forma de metamorfosis, algo familiar e íntimo para reinterpretarlo de nuevo.

Wagner expresó que el instrumento musical es un eco de la voz humana, pero constituido de tal modo que sólo podemos detectar en él la vocal convertida en tono musical, como este tono primigenio de toda el habla humana.

Para Nietzsche, la fuerza de la música reside en la capacidad para hacer que el individuo sintiera su parentesco con la humanidad entera; el instinto de Eros, por decirlo con Freud.

"Hay que llevar verdaderamente el caos dentro de sí para poder engendrar una estrella danzarina", nos dice **Nietzsche** en *Zarathustra*. Elaborar como placer lo que es dolor. La concepción de la mente como un instrumento musical nos permite observar la delicadeza y la sensibilidad de nuestro aparato psíquico. El Yo psíquico, el cuerpo vivido, es un instrumento vital, una herramienta de búsqueda, de terapia y de vida. Esta sensibilidad requiere ser afinada tan a menudo como sea posible.

El conductor, en el grupo, buscaría acompañar a sus miembros en esta travesía, estar atento para poder dar voz a todos los personajes que están dentro, y así facilitar la entrada, en cada mundo interno, a las voces de cada participante, reconocerla, aceptarla y darle sentido.

Todos necesitamos pertenecer a un grupo, y en psicoterapia de grupos no podemos crear, como decía antes, un grupo a nuestra medida. Es el grupo que es y merece un gran respeto,

aunque nos sea en cierto modo incómodo. Como por ejemplo hoy aquí, hemos ido de lo grupal a lo individual, y de lo individual de nuevo a lo grupal.

Ignasi Bros – Muchas gracias. Ahora también disponemos de unos minutos para poder pensar sobre todas estas ideas que iban saliendo.

Dra. Vives – También agradecer a Begoña su trabajo, porque está lleno de citas que son sugestivas, para acercarse a leer y ver. Ella seguramente ha entrado por el mito como la expresión del sueño colectivo, del sueño del grupo, que de alguna forma se liga con lo que ha dicho Ignasi, que ha hablado de música, abstracción y sueño. El mito de Minotauro da esa dimensión del sueño grupal.

Dra. Chbani – He pensado mucho en el paralelismo entre grupo y laberinto. A mí esto me ha devuelto a la dificultad profesional. Este movimiento de volver a la dificultad de encontrar el camino me ha parecido muy interesante, y también el desarrollo de la idea. Me gustaría trabajar un poco el concepto de laberinto en el encuentro con el otro o con los otros. Y también el hecho de que el Minotauro se alimente de carne humana. Me parece que la voracidad en los grupos es el concepto que hace del trabajo en grupo una cosa tan herculeana. Es decir, necesitamos mitos para aguantar estar en el laberinto de varias mentes perdidas. Y me gusta esta imagen de alimentarse de carne humana... No sabría bien cómo desarrollar esta imagen, pero coincide con lo difícil que es cuando te pierdes en nuestro trabajo, como si la patología mental nos consumiera. Es el tema de la dureza del trabajo, y me resulta muy sugerente... Así que muchas gracias a Begoña por abrir nuestra mente hacia los mitos.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo no sé si te voy a contestar a tu pregunta sobre la voracidad y la carne humana. A mí me parece tremendamente interesante toda esta cuestión de los mitos, me ha parecido muy sugerente en muchos momentos. Yo creo que empezar por los mitos es fundamental. En mi conferencia “Los sueños; desprecio del tropel, fascinación del científico”, de lo que yo quería hablar esencialmente era del valor social de los sueños, no hablé para nada de su valor individual, porque no había tiempo. Utilicé dos situaciones básicas, una de calidad constructiva y otra de calidad destructiva. Una fue el pensamiento de Bion, que dice que “soñar el entorno puede encontrarse en el grupo, en un mito como la historia de Newton, que descubrió las leyes de la gravitación viendo caer la manzana”, es decir, Bion utiliza el grupo para proponernos una idea de desarrollo. Pero hice otra referencia, sobre un subrayado de Seferis, que dice que el fragmento más profundo de Heráclito es aquel que dice que incluso “los durmientes son obreros y cooperantes de cuanto sucede en el mundo”. Yo no sé si este fragmento despierta alguna inquietud respecto a lo canibalístico del ser humano. Seferis, que es conocedor del mundo onírico, se refiere a este fragmento diciendo que es cierto que los durmientes son obreros y cooperantes de cuanto sucede en el mundo, pero el ejemplo que él da es el horror de las guerras, la destrucción de los seres humanos. Y con ello entramos en varios aspectos de los que Begoña ha hablado aquí: lo terrible, lo siniestro, etc. Y yo lo

relacionaría con la afirmación de Seferis respecto al fragmento de Heráclito, que yo lo vería como una forma de llamar la atención sobre el valor del grupo en la constitución del ser humano. Castoriadis dice que el concepto de individuo es una ironía, que no existe tal cosa, lo que existe es un ser socializado, y que el ser humano a través del lenguaje lo que hace es sublimar toda la relación social, hacerse un individuo social. De modo que el individuo está influenciado por la institución familiar (padre, madre y familia), que le da todo el elemento social.

Ignasi Bros – Yo me he quedado colgado con esto del “grito en espiral”. ¿Lo puedes explicar un poco más?

Begoña Sarrias – Por ejemplo, en técnica de canto es necesario coordinar dos partes fundamentales, si no están coordinadas la voz no sale adecuadamente. Una de ellas es la base, se habla de perineo, pero es como si tuviera que haber una olla en ebullición para que pueda subir la voz... De alguna forma, si todos los canales están en sintonía puede subir la voz. Pero además no se canta sólo a través de lo que vemos de cara, sino que es a través sobre todo de la espalda y de la parte posterior. Por eso la voz, para que pueda ser oída, necesita un movimiento en espiral, porque no sale directamente de las cuerdas vocales sólo, sino que se requiere de una cierta unidad, una cierta estructura compensada, afinada, para que pueda salir la voz de una forma musical. También me hace pensar en las ideas de Sloterdijk cuando utiliza la esfera, o utiliza no la línea sino los movimientos circulares. En danza seguramente habría algún paralelismo.

Antonio – Quería también vincular lo del movimiento circular con la primera intervención, porque me hacía pensar en que, cuando en una sesión se ha creado algo y ha habido armonía, se produce un retorno, como un movimiento circular... Y entonces eso me ha hecho pensar también el tema de la resonancia. Un instrumento musical, una guitarra por ejemplo, si no tiene caja de resonancia no suena. Y justamente Ignasi ha hecho referencia a que el grupo es una cosa circular, hay ese espacio vacío en el centro, que es también un espacio de resonancia. También se ha hecho referencia al momento de inspiración, expiración y ese momento o espacio de vacío... Todo esto me ha hecho pensar en qué es lo que hace que se active un pensamiento en un grupo, qué es lo que hace que circule el pensamiento en un grupo para que se cree una resonancia. Y entonces me han venido a la memoria estos cuencos tibetanos en los que se genera una resonancia que se va haciendo circular, en un principio no pasa nada, pero poco a poco va aumentando hasta convertirse en una gran resonancia. ¿Qué es lo que puede hacer crear resonancia en el grupo? Por eso pensaba en la circularidad... Cómo hacer circular un pensamiento para que poco a poco ese pensamiento cree una resonancia y transforme. Incluso cuando el Dr. Pérez-Sánchez dio su charla no pudo evitar hablar de lo ocurrido en Túnez, en referencia a cómo un movimiento iniciado por un personaje poco a poco va ganando una resonancia, y en esa continuidad de la resonancia, en ese movimiento del grupo como tal, adquiere tal fuerza que provoca una transformación. Esa metáfora social aplicada al grupo me hacía pensar en ese vacío y en esa circularidad.

Ignasi Bros – Seguramente hay un elemento a tener en cuenta en estos movimientos grupales que es la violencia. Porque a partir de Túnez se crea un movimiento, pero también hay mucha violencia ahí en medio.

Dra. Chbani – Sólo quería precisar lo que he dicho del Minotauro y de la carne humana. La idea es que muchos debemos morir para que el grupo se realice. La metáfora de que el Minotauro se alimenta de carne humana a mí me hace pensar en el largo tiempo que se necesita para que un grupo se pueda organizar. Es decir, entender la disfunción es el trabajo de varias muertes. El grupo se encuentra vivo después de que mueran muchos. Me parece que esto tenemos que tenerlo presente, porque, si no, hablamos enseguida de fracasos de las terapias. Tanto en los pequeños grupos como en los grandes las frases que siempre se oyen son: esto tarda en llegar, las terapias son largas... Y es un trabajo de varias generaciones, y eso lo tenemos que tener en cuenta. Es por eso que me gusta que el Minotauro se alimente de carne.

Material Clínico

El grupo que vamos a traer hoy se realiza en un CAP con pacientes seleccionados por los médicos de familia con pacientes de diferentes Áreas Básicas. El criterio básico de selección es el de pacientes con depresión sin especificar nada más. Lo conducimos Montse Jara y yo.

Aunque los pacientes son seleccionados por los médicos de familia les hacemos una entrevista en la que se les explica que el objetivo del grupo es pensar en lo que les pasa y poderlo compartir. Para hacer este trabajo se les dice que dispondremos de una hora semanal durante 9 meses en la que se podrá hablar y escuchar sobre las cosas que les interesen en relación con sus emociones, con su vida. También se les informa de que las sesiones serán grabadas en video con finalidades de investigación, y se les pasa unas escalas simples para poder evaluar la evolución y dar cuenta a los gestores sanitarios.

Aunque es un grupo cerrado en cuanto a la fecha de finalización y a la composición de sus miembros, se dejó un plazo de 4 semanas para nuevas incorporaciones.

El primer día el grupo empezó con 8 personas. Una sólo acudió el primer día y otra, dos días. Hubo dos incorporaciones en las semanas siguientes al inicio. Recientemente el grupo ha tenido una pérdida; una persona que ha dejado el grupo por problemas médicos menores, o al menos esa es la apariencia, y está pendiente de venir para despedirse. Así pues, actualmente el grupo tiene 7 personas.

Dr. Pérez-Sánchez - ¿Más una ausencia?

I. Bros – Más uno que está pendiente de despedirse.

Dr. Pérez-Sánchez - ¿Pero está presente?

I. Bros – Está presente y ausente, las dos cosas, porque está en tránsito de despedirse. Está presente y además se le va a mencionar en la sesión de la que vamos a hablar.

Vamos a presentarlas:

José Antonio: Actualmente en tratamiento por una Hepatitis C, con la visión de que si no funciona el tratamiento le pueden indicar un trasplante hepático. Hace muchos años adicto a drogas, salió del consumo, se casó, tiene dos hijos y trabaja desde hace tiempo en un trabajo estable. Ha comunicado que se va a casar por la Iglesia cuando se recupere de la actual tratamiento y que va a visitar próximamente el campo de concentración de Mathausen. Los terapeutas lo consideramos un luchador superviviente de su época de drogas.

Alberto: Su agresividad contenida por el convencimiento de recibir malos tratos en la infancia y las ideas de suicidio le atormentan. Teme cometer abusos infantiles que siente como unos impulsos que debe refrenar.

Frank: Muchas dificultades para expresarse y concretar sus pensamientos. Provoca que los demás pongan palabras a lo que siente o incluso, si hay palabras, él se identifica con ellas para no haber de buscar otras, las propias.

Verónica: Casada, 2 hijos. Aire melancólico. Deseo de desaparecer y un sentimiento de gran vacío. La madre, en vez de mirarla, limpiaba la casa. Abusos, tocamientos del abuelo. Menosprecio de su jefa cuando era muy joven y trabajaba. Actualmente no trabaja.

Raquel: 2 hijos. Se sentía culpable de la separación y esto le provocaba insomnio. No ha vuelto a mencionar la culpa. Su problema “es” que no está tranquila porque teme que el juez, en la sentencia de divorcio, le dé el piso a su marido. Quejas de que su marido no se ocupa del bienestar material de los hijos y ella se tiene que hacer cargo de cosas materiales que también le corresponderían a él.

Ángeles: Casada, 2 hijos. Agorafobia. De pequeña con temor de ver si su padre, alcohólico, llegaba a casa. Su casa rodeada de gitanos que creaban altercados. Actualmente tiene previsto un viaje en avión por primera vez en su vida para visitar a su abuela.

Carmen: 2 hijas gemelas de su primer matrimonio y 2 hijos del segundo matrimonio. Mujer maltratada (lleva encima 36 puntos). Marido en la cárcel por intento de asesinato... de ella. Muy enérgica, muy habladora y a veces salvadora del grupo o defensora del débil. Tiene un tono que pasa de lo afectuoso a lo agresivo con facilidad.

Estos son los componentes del grupo. Sé que son muchos y que no quedan en la cabeza, pero da un panorama. El primer día se presentaron y ocupó mucho espacio Carmen, explicando toda la cuestión de los malos tratos. Lo explicó con mucha agresividad, incluso fue muy agresiva con Montse. Al cabo de media hora yo creo que el grupo ya estaba de acuerdo, y

estuvo de acuerdo hasta el final, de que habíamos de matar todos a Carmen. Ella hablaba de que su marido había querido matarla, pero yo estoy convencido de que era todo el grupo el que quería matarla. Era muy agresiva, tremendamente despectiva, muy acaparadora de espacio.

Una cuestión importante. Este grupo empezó en el mes de octubre y en el mes de diciembre dos de las mujeres se quedaron sin sus hijos. Estaban muy fastidiadas porque los hijos estaban con los maridos (en el caso de la que tiene el marido en la cárcel el hijo estaba con la familia del marido). En ese momento se empezó a hablar ya de la finalización del grupo. Y decían: “Bueno, como el grupo va a durar 9 meses...” “No, no, 9 meses no, ahora nos quedan sólo 6”. Las ansiedades de separación empezaron a ponerse en activo.

Voy a explicar un pequeño fragmento antes de pasar a repartir el material para que Montse nos pueda leer esta sesión. Estaban hablando de lo que les costaba dormir y de lo que hacía cada uno en esa situación: “yo hago esto”, “yo hago lo otro”, etc. Entonces Alberto dice: “Yo para dormir pienso cada noche que me va a tocar la Primitiva y así puedo dormir”. Yo le dije: “Ah, pero eso es como un sueño”. “Sí, sí, es como un sueño”. Y entonces yo le dije: “No sé, quizá el grupo espera que Montse Jara y yo podamos soñar con ustedes o por ustedes”. En ese momento se hizo un silencio brutal. Carmen se movió: “No lo entiendo. Silencio, un silencio que se podía cortar. En ese momento yo pensé que había metido la pata, que había hecho algo que no tocaba, que esto tan metafórico no... Había tanto malestar... En ese momento dije: “Quizá el grupo tiene razón y cuando hay mucho malestar no se puede soñar”. Al cabo de un momento, Carmen se dirigió a Raquel y a Ángeles, que no habían venido a la sesión anterior, y les dijo, más o menos: “Yo vengo al grupo porque tengo muchas dificultades para relacionarme con los demás, soy muy agresiva, no me entiendo con nadie, estoy siempre a la que salto... y a mí me gustaría poder relacionarme con los otros, y éste quizá es mi sueño a conseguir”. El grupo se movió y se fue hacia otras cosas. Éste fue un momento en que para mí resultó muy difícil salir de este asunto. Luego he pensado que lo de decirle al grupo que quizá cuando se tenía mucho malestar no se podía soñar tal vez lo pude decir porque tenía en mi cabeza, en alguna parte, lo que oí decir una vez a Hafsa Chbani, que es que hay que tener siempre presente el malestar. Quizá eso hizo que algo se moviese en el grupo.

Una vez introducidos más o menos en el grupo, vamos a pasar a ver el material, en el que hay posibilidad de parar en momentos determinados, hemos marcado ciertos puntos para ello con el fin de podernos ordenar, porque hay mucho material.

Dr. Pérez-Sánchez - ¿Nosotros no podemos parar?

I. Bros – Antes de repartir el material sí, pero luego sólo donde está marcado.

Dr. Pérez-Sánchez – Tal como lo has hecho está bastante bien planteado el asunto. Después de la exposición que nos has hecho de todos los personajes de la escena, queda bien claro que la situación es bastante dantesca, los personajes se mueven entre la agorafobia y el campo de concentración, por hacer una descripción global del cuadro. Yo tomo eso como si

fuera la primera sesión. Entonces los personajes están en esa escena y tú les propones una cosa bastante interesante, a partir de una referencia de un paciente que no puede dormir, les propones que vosotros vais a soñar. La única cosa es que tú no añades qué vais a soñar... Porque tú tienes elección para poder soñar a partir de todos los personajes que hay ahí. Lo que a mí me ha parecido es que tú has tenido una ayuda con Carmen, la más agresiva, la más violenta, que te dice que sí que quería soñar. De modo que tú has tenido una aproximación a ese grupo para continuar con tu primera idea, que es productiva respecto al malestar y a elaborar el malestar del grupo de alguna forma concreta. Es decir, cada personaje viene con su mochila de malestar, de inquietud, de intranquilidad... Incluido el vacío... ¿Qué representa el personaje que no está, que no ha asistido? Es el primero que me ha llamado la atención. Ese personaje no está afectado por la malevolencia del malestar del grupo, ni por los campos de concentración, ni por el suicidio, ni por el maltrato... Y tenéis un reservorio de energía ahí en ese ausente, que va a venir un día como el Mesías a salvaros con un pensamiento posible de realizar dentro del grupo.

Por otra parte, ¿por qué proponéis 9 meses? ¿Es simbólico? ¿Son 9 meses para la gestación de un nuevo pensamiento?

I. Bros – No, no, lo que pasa es que si empiezo en octubre y luego lo tengo que terminar en julio por las vacaciones... Son 9 meses.

Dr. Pérez-Sánchez – Pues 9 meses es lo que trabajas con el grupo y es lo que funciona en el funcionamiento del pensamiento de todas las personas. 9 meses para definir lo que es y va a ser un hombre. Es la base de esa situación. De modo que todos esos elementos están en lo que tú le propones al grupo, que es la capacidad de ensoñación de toda esa situación, que es “el comienzo de lo terrible que apenas podemos soportar”.

Montserrat Jara – Les transmitiré una vivencia de grupo. El grupo comienza a las 18.10 de la tarde. Asisten este día: Carmen, Raquel, Ángeles y Verónica, que entrará más tarde

Raquel comenta, mirando a Montserrat Jara, que hoy sí que han ganado las mujeres, porque son mayoría. **Carmen** pregunta sobre el significado del comentario. **Raquel** contesta: “Es que no viniste la semana pasada, fuimos dos mujeres, hasta que llegó Verónica más tarde”. **Ángeles** añade que ella tampoco pudo asistir porque su marido había ido a hacer una chapuza y se presentó a las 6 y 15.

Montserrat Jara notifica al grupo la ausencia de Franc por motivos laborales y que Segundo García, al que hoy se le esperaba para despedirse del grupo, ha llamado para decir que continúa con sus visitas médicas. Se ha acordado con él que se le llamará en tres semanas para saber qué día podrá venir al grupo, y que ese día se pondrá una silla más.

Raquel pregunta si los demás han dicho algo. **Carmen** contesta: “Si no lo dicen ellos (haciendo referencia a los terapeutas) es que no han avisado”. **Raquel** continua: “Alberto, si no ha venido,

es que algo le ha pasado, al menos eso dio a entender la semana pasada, que si no venía hoy, es porque algo le habría pasado”. **Carmen** pregunta: “¿Pero qué le ha podido pasar?”. **Raquel** continua: “Es que no me acuerdo muy bien, pero tenía que acompañar a su madre al aeropuerto, y que si no venía, algo le habría pasado a él”. En ese momento se escucha el sonido de la maneta de la puerta al moverse. **Raquel** dice: “¡Mira, a lo mejor es él!”. La puerta se abre y entra Verónica, pidiendo perdón. Viene acalorada y con notables respiraciones. Se va quitando el abrigo y vuelve a decir: “Perdón por la tardanza”. Carmen, que había dejado un libro encima de la silla vacía que tenía al lado, lo retira. Verónica escoge la silla vacía que está al lado de Montserrat Jara y Carmen deposita nuevamente el libro en la silla vacía. **Raquel** le pregunta a Verónica: “¿Verdad que Alberto explicó que hoy no vendría, que hoy acompañaba a su madre al aeropuerto?”. **Verónica**: “No, ayer Miércoles se iba su madre, y que si hoy no venía es porque algo pasaría con su mujer, que algo le haría”. **Carmen**: “¿Qué él iría a la cárcel?”. **Verónica**: “Sí”. **Carmen**: “Qué fuerte, lo he dicho por lo que ya explicó la otra vez”.

I. Bros añade: “O que estaría en Tarragona”. **Verónica**: “Es que dijo que ayer, miércoles, se separaba de la mujer”. **Carmen**: “¿Se va a separar de la mujer?”. **Raquel** contesta: “Eso dijo”.

I. Bros se dirige a Raquel: “Usted sabía más cosas sobre la ausencia de Alberto, pero ha necesitado a Verónica para recordarlas. Seguramente hay cosas que son difíciles de recordar, por el contenido emocional que conllevan”. **Carmen**: “Es que no quería acordarse”. **Raquel**: “Es que hay cosas que yo no creo que las pueda decir, si él no ha venido”. **I. Bros**: “Usted no las ha recordado, pero, como dice Carmen, usted sabe por qué no las recuerda”. **Raquel**: “Yo creo que él ha de ser libre de explicar lo suyo”. **I. Bros**: “Se trata de ser libres para explicar lo que sucede en el grupo, y en el grupo suceden cosas, como por ejemplo la libertad que ha tenido Vanesa al elegir el lugar donde ha querido sentarse, porque Carmen le ha cedido el lugar que tiene al lado, retirando el libro”. Verónica dice que no se había dado cuenta, y acto seguido se levanta con decisión para sentarse al lado de Carmen. Mientras esto sucede, **Carmen** dice: “A mí siempre me dejáis sola”. **I. Bros**, que está sentado justo al lado, la mira. **Carmen** sonrío mientras dice: “Bueno, me refiero a ellos”.

Dr. Pérez-Sánchez – Realmente lo que a mí me parece interesante en este material es el problema de la ausencia, lo más significativo es el problema de la ausencia, una ausencia tremenda y terrible que es la ausencia del hombre. Los hombres no están. Esto es un hecho muy significativo, es el vacío de lo masculino... Hay una cosa interesante, que es el libro que lleva Carmen, y es interesante cómo está reflejado por la persona que ha observado esta situación, cómo el libro es un personaje. ¿Qué nos quiere decir este material diciendo que hay un libro que se quita de ahí para dejar sitio a una persona? ¿Que el conocimiento es sustituido por el saber de una persona? ¿Y que ese conocimiento se ha llevado a una silla vacía que puede hablarnos acerca de la masculinidad, de la vivencia masculina, del maltrato? ¿Se puede tratar el maltrato de una manera diferente a como se nos está vendiendo en los medios de comunicación? Aquí hay una mujer a la que el grupo desea asesinar por su comportamiento...

I. Bros – El primer día, eh.

Dr. Pérez-Sánchez – El primer día o a los 9 meses. Yo creo que es un planteamiento básico respecto a esta ausencia hoy del hombre en relación con los malos tratos. Es muy significativo. Hay una insinuación de que hay una persona que se va a separar. Uno de los componentes sabe que hay uno de los participantes que se va a separar.

I. Bros – Es una separación violenta.

Dr. Pérez-Sánchez – A mí me ha parecido muy bien tu intervención ahí, en el sentido de que pretendes implicar a las personas.

Dra. Chbani – Freud explica en la técnica analítica que lo más importante de la sesión es lo que sale al principio. No sé si se va a verificar en el resto del material, pero hasta ahora parece bastante ilustrativo. Se empieza con el “Hoy sí que hemos ganado las mujeres”, es decir, que hay un conflicto y las mujeres lo quieren ganar sea como sea.

Dr. Pérez-Sánchez – A mí me parece muy interesante esta presión a la que estamos sometidos hombres y mujeres de una forma muy parcial frente a un fenómeno tan global y tan doloroso. El problema es de una falta de sensibilidad. Hoy, cuando se nos ha presentado la jornada, hemos subrayado el valor de la ilustración no vulgar, y a mí me parece que la existencia de ese libro que va de una silla a otra representa la ilustración no vulgar de este grupo feminista, que debe ampliar sus capacidades de conocimiento emocional, porque inmediatamente ha sido sustituido por una mujer, que ha ocupado el lugar del libro y del conocimiento.

(Lamentamos que por deficiencias en el registro de voz queden interrumpidas en este punto algunas aportaciones).

Continuamos:

Montse Jara: **Carmen** le pregunta a Verónica: “¿Qué tal te encuentras?”. **Verónica**: “Estoy mejor, pero no lo diré muy alto, por si acaso, ya llevo dos semanas que estoy bastante mejor, y ahora que viene la primavera lo paso fatal, sobre todo en los cambios de estación y cuando hace calor. ¿Y tú que tal te encuentras? Faltaste la semana pasada”.

Carmen: “La semana pasada no pude venir, cansadísima. Algo muy fuerte para mí. Y hace tres semanas no vine por lo mismo, que fue cuando me subieron la medicación, hoy me la han vuelto a subir. He pasado de tomar una pastilla de 25 microgramos a tomar dos, tres y ahora cuatro pastillas. Y además la semana pasada tuve un accidente con un perro que atropellé y me he quedado sin coche. Iba por la autovía y se me cruzó, el maldito perro (sonríe), pobre perro que en gloria esté, pero me ha dejado sin coche”. **Ángeles y Raquel** dicen al unísono: “¿Lo has matado? **Carmen**: “Sí, no lo pude esquivar y lo que no iba a dar era un volantazo para darme con otro coche que venía por el otro carril”.

Se da un pequeño silencio.

I. Bros: “pero usted explica poco de lo que le pasa, no explica demasiado de cómo se siente. Usted sólo da los titulares de la novela”.

Carmen asiente con la cabeza: “Lo del perro no me importa, sí que es verdad que se me ha roto el coche, y no era un perro grande, pero ha sido suficiente para dejarme sin coche. ¿Y que como me siento? , pues me siento preocupada por la tiroides, que las tengo muy bajas y no me trabajan bien, y la medicación no me está haciendo efecto. Y me pongo a leer el prospecto y lees que si está indicado para tumores en las glándulas tiroideas, y claro, no quiero pensar, no me quiero preocupar, porque dices: mira, si hay algo te operan, te las sacan, te medican y ya puedes funcionar. Pero ahora hay días que no puedo hacer nada, me tengo que sentar en el sofá y descansar toda la tarde. Me tomo el café por la mañana para funcionar, llego a casa al mediodía para comer y por la tarde ya no puedo hacer mucho más. Ahora apenas estoy comiendo, sólo el café de la mañana y una barrita de pan. Empiezo a las seis de la mañana y hay días que son las doce del medio día y voy arrastrándome, me duele todo el cuerpo. A veces no puedo hacer la cena y les hago sopa de sobre, y ¡¡me da un coraje!! El otro día le dije a mi grande, que tiene quince años: “haz unos bikinis y pon cereales, que eso es lo que cenareis. Y saca a los tetes de la bañera y ponles el pijama. Pero a mi lo que me revienta es sentirme imposibilitada, el no poder, el tener que pedir ayuda a mi hija la mayor, que bañe a los pequeños. Luego llego a casa a las seis y ponte a hacer deberes con los niños, las cenas, que si bañarlos, que si explicarles cuentos. Se me pone mi Carlos, el pequeño, aquí encima (señala su regazo) y se queda quieto mientras yo leo en voz alta.

Montserrat Jara: “Hay algo de lo que usted ha dicho que quisiera resaltar, y es el sentirse imposibilitada”.

Carmen: “Sí, el tener que pedir ayuda, no para demostrar nada a nadie. Desde que salí del hospital he estado ocupándome de mis hijos, de la casa, del negocio, pero sentirme que no puedo llevarlo todo, no lo soporto. Es superior a mí. Y es por demostrármelo a mí, porque yo no le explico nada a nadie, ni nadie sabe de mi vida, ni nadie entra en mi casa”.

Montserrat Jara: “¿Es por eso que usted se siente que ha de poder con todo, como por ejemplo siente que ha de tirar usted sola del grupo?” Carmen sonrío.

Carmen: “Mis hijos es todo lo que tengo, ellos me dan mucho trabajo, pero no puedo vivir sin ellos, a mí por ejemplo cuando vienen los días de Semana Santa, o para las Navidades, me siento vacía. Es como si no sirviera para nada, lo paso realmente mal”.

I. Bros: “Ustedes se mantienen calladas, dejando a Carmen sola”.

Raquel: “Yo no he dicho nada porque a mí me pasa lo mismo, yo me tengo que ocupar de mis hijos, de la casa, de trabajar durante todo el día, y sin ayuda de nadie, y para decir lo mismo

que ella no digo nada". Al menos vosotras tenéis suerte de estar acompañadas por vuestros maridos, podéis compartir las cosas que os pasan, pero yo me paso el día hablando sola".

I. Bros: "Ahora parece que están las dos mujeres que no tienen marido, y han dejado de lado a las otras dos mujeres que si lo tienen. Dejan de lado a Ángeles y a Verónica por alguna razón, no sé..., para no sentir envidia o por lo que sea..." **Verónica:** "Yo no he dicho nada porque la estoy escuchando, y estoy pensando que me pasa lo mismo que a ella, pero encima peor porque no trabajo."

Ángeles: "Yo no trabajo, pero mi marido se pasa el día trabajando, viene, le tengo preparada la comida y vuelve al trabajo, en fin que estoy también sola".

Raquel: "Pero es un apoyo, quieras o no, le puedes decir lo que te ha pasado, compartes las preocupaciones..."

Carmen: "Pero depende, si va a tener un marido como el que tiene un cuadro, como dice ella, porque casi ni lo ve..."

I. Bros: "Quizás los hombres hoy no han venido porque, en realidad, tienen razón en que los hombres las dejan solas".

Ángeles: "Es verdad que la semana pasada mi marido me dejó tirada, y por eso no pude venir".

Raquel: "Pero tener a alguien al lado se nota. Yo tengo que encargarme de todo, por ejemplo el otro día llevar a mi Adrián al entreno. **I. Bros** interrumpe: "¿Como dice?", **Raquel:** "Mi Adrián, mi hijo pequeño se llama Adrián, es verdad, que lo digo como si lo conocierais". **Carmen:** "Mi mediano también se llama Adrià". **Angeles:** "Y el mío también".

Carmen mira de reojo al I. Bros, mientras dice: "¡Mira, ese nombre está de moda!".

Raquel continua: "Pues eso, recógelo de la escuela, dale la merienda, llega a casa, prepara la cena, báñalos, pon a dormir al pequeño. Entro a trabajar a las ocho de la mañana, y cuando llego a casa, no tengo ganas de nada, a veces lo pago con ellos, el otro día, cuando llegamos a casa, el martes, el día de la lluvia, pues el agua me llegaba a las rodillas. Y el pequeño empezó a liarla, y lo pagué con él, y mi hijo mayor me dijo: ¿mamá no ves que es pequeño? ¡Y que tenga mi hijo que decirme eso! Pierdo los nervios y no me puedo controlar. Y es que, claro, estuvimos sin luz, llamando a la compañía, y yo ya estaba atacada de los nervios, que casi los mando..., bueno, que les mandé, no me toquéis los cojones, y arreglarle la luz". A mis hijos les hice lo que pude de cena, cenaron con velas. Se acostaron sin bañar ni nada, se lavaron el culete y a la cama. Les dije que mañana ya se bañarían, y cuando llegó el hombre, un hombre que ni conocía ni nada y todo a oscuras, mi madre me decía: a ver quién va a venir, porque yo la llamé antes y resulta que era un chico majo. Luego la llamé cuando ya vino la luz y se lo dije:

mira, mamá, pues el chico no está nada mal". Y para colmo mi hijo habló con su padre y le dice que estábamos sin luz y todo lleno de agua, y no se le ocurre nada más que decirme que tenga cuidado con los muebles, que si los había retirado para que no se estropearan. Solo me faltaba escuchar eso; sí, mira, tu hijo y yo vamos a arrastrar muebles a las once de la noche".

Montserrat Jara se dirige a Raquel: "¿Qué es el lo que realmente le preocupa a usted?"

Raquel: "Que estoy yo sola para todo, que al padre de mis hijos sólo le interesa el piso y nada más, le da igual todo, y también son sus hijos, digo yo..., que sí, que mis padres también están, pero ese día qué iban a hacer ¿quedarse sentados en mi casa a oscuras esperando que venga la luz?... Y yo ya espero que todo esto se acabe con él, sea lo que sea y acabar con esto".

I. Bros: "¿usted espera el día del juicio para poder hacer su vida?"

Carmen: "Claro, ella necesita que el juez diga lo que sea".

I. Bros: "¿Quiere decir que tiene que ser un juez el que tenga la decisión?"

Carmen: Sí.

Raquel: "Yo tengo mi separación más que superada hace tiempo, y yo no estoy como Carmen, que no quiere saber nada de los hombres".

Carmen: "Eso es verdad, yo no quiero saber nada de los hombres. No es que me lleve mal con los hombres, porque en la tienda tengo relación con ellos, pero nada más, que yo ahora estoy muy tranquila".

Raquel: "Soy joven y ojala encuentre a alguien para rehacer mi vida. ¿Quién dice que mañana no encuentre a alguien?"

Carmen: "Desde que salí del hospital, para mí estuvo superado y enterrado".

I. Bros: "¿Como se entierran las historias del pasado, para que se den otras nuevas?"

Carmen: "Yo lo tengo más que superado"

I. Bros: "¿Pero se ha podido enterrar bien?, porque hay muchas maneras de enterrar a un muerto. Se le puede llorar toda la vida, se le puede no enterrar y esto no significa que no se le tenga en el ataúd..." **Carmen:** "Yo lo tengo más que enterrado e incinerado".

I. Bros continua: "Y cómo el grupo podrá enterrar aquellos aspectos del pasado. Hay una cuestión importante y es cómo enterraremos la experiencia de grupo, si se podrá llevar a cabo o no, si Segundo García podrá despedirse del grupo....

El grupo tiene serios problemas para comprometerse, el grupo ha tenido muchas ausencias y una falta de compromiso". Mira a Raquel y dice: "Si no hay compromiso en la relación, difícilmente habrá compromiso en la separación".

Verónica tiene los ojos llorosos. **I. Bros**, después de una breve pausa, le dice: “Venga, Verónica!”

Verónica: “Estoy pensando que cuando se acabe el grupo no se que haré, ¿y si se acaba y no consigo estar mejor?... el grupo me va bien, me da algún aliciente el tener que venir cada semana. Me siento muy sola, tengo marido e hijos, pero me siento como si no tuviera a nadie...”.

I. Bros: “Usted hoy ha hecho un movimiento de acercamiento a Carmen, para que no se sintiera sola, y usted tampoco sentirse sola”.

Se da un pequeño silencio

I. Bros: Bueno, el grupo todavía no se terminado, hasta finales de Junio...

Silencio

I. Bros mira su reloj y anuncia: “Es la hora”.